

¿CUÁLES SON LOS VALORES VITALES DE LAS CHICAS QUE FINALIZAN LA ESCOLARIDAD OBLIGATORIA?

Which are the young girls' vital values at the end of the compulsory education?

MAGDALENA SUÁREZ ORTEGA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

SOLEDAD GARCÍA GÓMEZ y M^a TERESA PADILLA CARMONA

Universidad de Sevilla

En este trabajo se describen los valores vitales de un grupo de jóvenes (15-17 años) que cursan cuarto de ESO¹. La muestra está formada por 285 chicas que estudian en seis institutos de la provincia de Huelva. La investigación es descriptiva y la recogida de información se realiza a través del método de encuesta. Los resultados obtenidos muestran que lo más importante para las alumnas es conseguir trabajo, seguido de tener estudios universitarios. En tercer y cuarto lugar las chicas sitúan tener pareja y disfrutar del tiempo libre, siendo la maternidad la opción que figura en último lugar. En conclusión, las chicas priorizan el conseguir un trabajo y ser independientes, todo ello antes de ser madres y de formar una familia. La maternidad la incluyen en sus planes de vida, pero condicionada al logro de la autonomía personal y profesional.

Palabras clave: *Valores personales, académicos y profesionales, Estilos vitales, Género, Mujeres jóvenes, Toma de decisiones, Educación Secundaria Obligatoria.*

Introducción

El último curso de la Educación Secundaria Obligatoria es un momento crucial en el que chicas y chicos han de tomar decisiones importantes sobre su futuro académico-profesional. Las elecciones que unas y otros hacen no se enmarcan en el vacío sino en el propio esquema vital, estando influidas por diversos factores como el contexto, la información y la orientación profesional y el autoconocimiento. En este proceso son clave los agentes socializadores, destacando la familia y la escuela como instancias centrales

que interaccionan con el medio social. Desde ellos, a menudo se transmite una diferenciación entre sexos que media en las elecciones vitales de los y las jóvenes. Cómo son de diversos/as (física, emocional y socialmente), qué pueden hacer, a qué pueden aspirar, cómo deben desenvolverse con los recursos que tienen a su alcance..., son todos aprendizajes que van haciendo sin que la mayor parte sea consciente de ello.

De aquí que los valores como «cualidades vistas como intrínsecamente deseables y como aquellas finalidades, o clases de finalidades,

deseables» (Rodríguez Moreno, 2003: 40), resulten esenciales en el proceso de elección, pues reflejan intenciones y metas vitales, académicas y profesionales, formando parte del estilo vital del/a joven. En este proceso, las propias percepciones, pensamientos y representaciones sobre sí mismo/a también son relevantes, pues una imagen positiva sobre las posibilidades profesionales/vitales influirá en la autoestima y seguridad del o la joven en el momento de tomar la decisión sobre su futuro próximo.

Estos motivos llevan a cuestionarnos en qué medida las elecciones que hacen las chicas al finalizar la etapa de escolarización obligatoria están mediadas por una autopercepción sesgada sobre sus posibilidades e intereses como mujeres jóvenes. Según Jaeger y Tittle (1982), Barberá y Mayor (1989) y Madill *et al.* (2000), las diferencias de género están presentes en los valores de los/as jóvenes y, por tanto, en sus elecciones. Si «a los chicos se les socializa hacia mayor autonomía, y a las chicas a estar más vinculadas con los demás» (Fleming, 2005:33), la elección estará condicionada, impidiendo la formación de planes de vida conforme a sus propios deseos. Esto, indudablemente, llevará a que las chicas tiendan a decantarse por unas opciones académicas y profesionales concretas, determinando sus estilos de vida.

En este trabajo nos ha interesado, de forma específica, el significado o el valor que le otorgan al trabajo las chicas que terminan la ESO, teniendo en cuenta, asimismo, la importancia que le otorgan a otros hitos académicos o vitales en interacción con el primero. Aguiar, García y Pérez (2001) encuentran importantes diferencias entre sexos en la priorización de roles vitales y en la forma en que son valorados, lo cual aumenta cuando se alude a los conceptos subjetivos del trabajo, la familia o el tiempo libre. Los valores analizados por estos autores se distribuyen en torno a tres ámbitos, que son el doméstico, el público y otro relativo a valores denominados comunes. En el primero las

mujeres priorizan la familia (83,6%), seguido de la maternidad (el tener hijos/as) (68,3%), tener pareja (52,5%) y estar casada (41%). En el ámbito público, las mujeres valoran, por orden de prioridad, tener un trabajo (84,9%), la independencia económica (82,9%), las relaciones de amistad (77,9%) y la formación (76,5%). En los valores comunes las mujeres priorizan la salud (91,5%) y el tener una vivienda digna (81,8%), seguido de la imagen (74,5%) y el tiempo libre (70,7%).

Algunos estudios nos ayudan a destacar líneas interesantes para interpretar los valores educativos o académicos de las chicas. Así, el trabajo de Sutor y Reavis de 1995 (cit. por Clemente, Doménech y Albiñana, 2000) demuestra que los chicos y las chicas adquieren prestigio de forma distinta y, en consecuencia, valoran de modo diferente las diversas áreas de su vida. Mientras que los chicos adquieren prestigio principalmente a través del deporte y la inteligencia, las chicas lo adquieren a través de la apariencia física, la sociabilidad y el rendimiento escolar. En esta misma línea, los resultados de Ripoll *et al.* (2000) plantean que las chicas valoran más lo escolar que los chicos, que su rol como estudiante está motivado intrínsecamente, sintiendo este entorno como un medio propicio para el éxito.

Las mujeres, por tanto, parecen tender en la actualidad a prolongar más los estudios, con lo que se hace, de alguna manera, evidente el valor que le otorgan a la educación reglada. Marí-Klose y Nos Colom (1999) destacan este hecho, añadiendo que puede ser un peligro para las chicas el que una trayectoria educativa más larga o continuada no se traduzca en mayores cotas de éxito profesional o en el acceso a determinadas posibilidades profesionales en el momento en el que están disponibles por la edad. Según estas autoras, las variables personales interaccionan con las de tipo profesional y tienen una mayor influencia en la carrera de las mujeres que en la de los hombres. En este sentido, Hyde (1995) plantea que la presión social

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

es tan fuerte que la maternidad llega a considerarse para las mujeres como una obligación, de acuerdo a un supuesto reloj biológico-social.

Los valores profesionales de las personas jóvenes han sido abordados en mayor medida desde el ámbito de la orientación. Ripoll *et al.* (2000) llegan a comprobar la existencia de relaciones significativas entre el sexo y dichos patrones diferenciados de carrera presentes en la juventud, todo ello en función de ciertas variables personales, educativas y profesionales. En este ámbito es interesante remitirnos al propio concepto de trabajo, pues ello influye en las aspiraciones y expectativas que se tengan hacia la profesión, así como la conexión con otros roles vitales y el peso (centralidad) que éstos tengan en sus vidas (Antón, 2004). En este sentido, Martínez *et al.* (2002: 311) plantean que «las mujeres consideran más relevante el trabajo por su función de realización personal que por la económica». Sin embargo, se aprecian diferencias según variables contextuales y personales de las adolescentes, pues los planes vitales se conforman desde valores diversos según las situaciones concretas que se viven.

Un trabajo interesante sobre la construcción de la identidad profesional femenina es el de Díaz (2005), el cual se centra en el arraigo y desarraigo de las chicas a los propios contextos, atendiendo a sus aspiraciones y expectativas. Éstas parecen variar en función de cómo interpreten el medio y de la imagen que proyecten de sí en sus entornos. En general, ellas otorgan valor al trabajo como medio para la autorrealización personal e independencia de la familia, y consideran dos alternativas válidas. La primera consiste en la búsqueda de opciones profesionales, acordes a sus intereses, en sus propios contextos. Ello, a menudo, les supone vivir con modelos femeninos contradictorios y desde la influencia de las propias representaciones de futuro que las familias tienen sobre ellas. La segunda es el desarraigo de estos contextos hacia zonas que permiten mayores posibilidades profesionales.

Tomar una u otra opción parece estar marcada por la seguridad o inseguridad personal, asociada a la madurez vocacional, las expectativas y aspiraciones propias, así como por la influencia del medio. En ello, las expectativas familiares que recaigan sobre las chicas pueden actuar como condicionantes —positivos o negativos— para la toma de decisiones. Asimismo, «la conformidad y la presión social sobre los roles tradicionales de género son otros elementos más que frenan la carrera profesional de la mujer, lo que redundará en una situación de conflicto» (Martínez *et al.*, 2002: 306).

Otro de los aspectos a explorar en relación a los valores vitales de las chicas ha sido el significado otorgado al tiempo libre y al ocio en sus vidas. Haciendo una revisión en este sentido, se destacan algunos trabajos relevantes como los de Álvaro Page (1996), Ferrer, Bosh y Gili (1997), Ramos (1998) y Raldúa (2001). Todos ellos coinciden en señalar las diferencias de género existentes en los usos del tiempo que hacen mujeres y hombres, haciendo patente la mayor dificultad que tienen las mujeres para incluir este rol en su plan de vida. Concretamente, Álvaro Page (1996) y Ramos (1998) documentan el hecho de que las mujeres dedican menos tiempo que los hombres a necesidades esenciales, al cuidado personal y al tiempo libre. También en menor medida dedican tiempo al trabajo remunerado, destacando lo contrario al aludir a las tareas del hogar. Sin embargo, en las mujeres se observa una mayor actividad que en los hombres, así como una mayor simultaneidad y complementariedad de roles. De acuerdo con Ramos (1998), es importante atender al concepto subjetivo de tiempo libre, pues las mujeres suelen detallarlo en torno a la familia, cuidados y tareas tradicionales, aunque ambos sexos lo definan como el tiempo disponible para hacer lo que se quiere.

«Si bien esta opción constituye el enclave mayoritariamente subrayado por ambos sexos (96,5% ellos y 97,5% ellas), en el caso de las mujeres esta definición se sitúa en el ámbito de las expectativas, no en el de la realidad. Se trata de un plano que

tiene poco que ver con la puesta en práctica habitual del tiempo libre, normalizada desde la perspectiva masculina» (Ramos, 1998: 234).

Otros trabajos como el de Ferrer, Bosh y Gili (1997) obtienen similares resultados, afirmando que, con diferencias significativas, las mujeres dedican menos tiempo que los hombres al ocio o tiempo libre. La diferencia es menor cuanto menor es la edad, lo que pone de manifiesto que se acentúan a edades en que en las vidas de las mujeres intervienen otras variables personales como la pareja, la maternidad o los cuidados a personas dependientes. También, debido a los múltiples roles que se hacen más evidentes conforme se avanza en la edad. Así, por ejemplo, si las horas dedicadas al ocio semanalmente por las mujeres de entre 18 y 35 años rondan la media de 15,95, los hombres dedican 20,17. En el rango de 36 a 50 años estas diferencias aumentan, de 11,68 en mujeres a 18,96 en hombres. Asimismo, estos autores encuentran diferencias significativas en la valoración del tiempo libre y ocio en mujeres y en hombres, vinculado a la edad. Es decir, las jóvenes tienden a valorar el ocio más positivamente que las adultas en consonancia con el tiempo que dedican a ello, aunque existen diferencias importantes frente al uso del tiempo propio en los chicos.

Por tanto, es evidente que el uso que hacen del tiempo mujeres y hombres no es igual, destacando éste como valor vital relevante. No obstante, se reflejan mayores dificultades femeninas para la gestión del tiempo y el disfrute del tiempo personal o propio queda relegado a otros roles relacionados, generalmente, con los tradicionales. Asimismo, cuando se habla de tiempo libre como entretenimiento las diferencias entre sexos aumentan (Ramos, 1998). En esta misma línea difieren los valores familiares, pues en los hombres la familia es un rol que se adopta libremente cuando se quiere, y en las mujeres se concibe como necesidad y deber.

En definitiva, los estudios analizados mantienen la separación entre los valores vitales de chicas

y chicos, lo que puede argumentarse desde un proceso de socialización diferencial entre sexos. No obstante, parece que la tendencia es a que las chicas valoren más los estudios reglados que los chicos, aunque manteniendo la preocupación por roles tradicionalmente femeninos, a los cuales dan cabida en sus planes de vida. Asimismo, el ocio está más presente en la población joven que en la adulta, planteándose dificultades para conciliar la vida personal, familiar y laboral a medida que se crece.

Objetivo de la investigación

Desde estas premisas iniciales nos propusimos mediante esta investigación de carácter exploratorio conocer cuáles eran los valores de las chicas en un momento importante de sus vidas, como es el último curso de la ESO, lo que suponía para ellas la finalización de la etapa de escolarización obligatoria. Éste era un momento clave a nivel académico y, por tanto, a nivel profesional y vital, donde se disponían a tomar decisiones importantes que afectaban a sus vidas.

Para las chicas, llegaba el momento de optar por seguir estudiando o trabajar, además decidiendo qué estudiar o dónde trabajar. También estas elecciones se realizarían conforme a unos valores vitales determinados, para lo que era clave descubrir qué lugar ocupaba la familia, el trabajo, los estudios, la pareja o el ocio en el esquema vital de estas chicas. De acuerdo con ello, en este trabajo nos propusimos: *delimitar el papel que las chicas conceden en sus proyectos vitales a cuestiones como las relaciones de pareja, la maternidad, la formación, el trabajo, el cuidado a los familiares y el ocio.*

Metodología

El estudio se enmarca dentro de lo que se denomina genéricamente como investigación descriptiva, que persigue describir de forma

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

detallada la realidad objeto de estudio. A diferencia de otras metodologías, la investigación descriptiva no busca la comprobación de hipótesis, sino que intenta descubrir e interpretar lo que es, y buscar datos que ayuden a la toma de decisiones (González, 1993). Su finalidad, según Cohen y Manion (1990), es describir, comparar, contrastar, analizar e interpretar las entidades y acontecimientos que constituyen sus diversos campos de investigación. No obstante, dentro de la metodología descriptiva, se trata de un estudio tipo encuesta.

Participantes

La población del estudio está formada por las alumnas que cursaban 4º de ESO en alguno de los 57 institutos de ESO de Huelva y su provincia. La elección de esta provincia andaluza se justificó, desde el principio, por la diversidad de actividades socioeconómicas que predominan en sus diferentes comarcas.

La selección de la muestra se realizó conforme a un muestreo no probabilístico: el muestreo por cuotas. De acuerdo con este procedimiento, se procedió a elegir los distintos estratos a considerar, teniendo en cuenta la demarcación territorial de Huelva, y las diferentes actividades socioeconómicas de la población.

La muestra del estudio estaba compuesta por 285 alumnas de 4º de ESO, las cuales pertenecían a cada estrato señalado. En la tabla 1 se expone el número de grupos de 4º de ESO existentes en cada uno de los IES, indicando el número total de alumnas participantes.

Instrumento de recogida de información

Para la recogida de información se utilizó una entrevista semiestructurada. El protocolo de dicha entrevista estaba compuesto por diversas preguntas, tanto abiertas como cerradas, que analizaban el *ámbito de los valores asociados a la toma de decisión*. Esta dimensión se compone a su vez de variables como: *importancia concedida a las relaciones de pareja, importancia concedida a la maternidad, importancia concedida a la formación, importancia concedida al trabajo (saliencia del trabajo), importancia concedida al cuidado de familiares e importancia concedida al ocio*.

Las entrevistas se realizaron individualmente, en tiempos destinados a ello en la jornada escolar. Asimismo, se habilitaron lugares concretos para entrevistar a las chicas, a fin de disponer de mayor tranquilidad en la recogida de datos. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de entre 15 y 25 minutos.

TABLA 1. Número de grupos de 4º de ESO/IES y nº de alumnas participantes

	Grupos	Alumnas
I.E.S. 1 (Sierra)	5	77
I.E.S. 2 (Costa)	4	61
I.E.S. 3 (Costa litoral)	4	59
I.E.S. 4 (Condado litoral)	3	33
I.E.S. 5 (Andévalo)	3	37
I.E.S. 6 (Campiña)	2	24
TOTALES	21	285

Procedimientos de análisis

Para el análisis de los datos se han utilizado diferentes estadísticos descriptivos como el estudio de porcentajes, junto con indicadores de la tendencia central, como la media (y la moda en algunos casos), y de la dispersión de los datos, como la desviación típica. Teniendo en cuenta que hay un número importante de preguntas abiertas en el protocolo de entrevista, la amplia diversidad encontrada en las respuestas de las chicas requirió un análisis previo para determinar cuáles eran las categorías de respuestas más frecuentes y de mayor interés para los fines de la investigación.

Los valores vitales que expresan las chicas

Estudios universitarios y un «buen» trabajo, pero no sólo

En relación a los valores que orientan la toma de decisiones de las chicas de 4^o de ESO, y cuál es el orden de prioridad o preferencia que establecen entre los principales roles vitales, podemos afirmar, según se presenta en la tabla 2, que lo más importante para las chicas es conseguir un buen trabajo, seguido de tener estudios universitarios. En tercer y cuarto lugar, las alumnas sitúan tener pareja y disfrutar del tiempo libre. Ser madre es la opción que figura en último lugar.

El análisis realizado nos dice que estas ordenaciones no implican necesariamente que ser madre sea poco importante para las alumnas. Más bien viene a indicar que entre sus valores a medio plazo es más importante establecerse en la vida (es decir, tener unos buenos estudios que aseguren la consecución de un trabajo), y dejar para otra etapa vital la maternidad y la formación de una familia.

Para comprender mejor el sentido que las alumnas otorgan a esta priorización de valores, se incluyeron dos preguntas abiertas en las que solicitábamos que alegaran las razones por las que habían elegido la primera opción (es decir, el valor más importante para su futuro) y la última (o valor menos importante cara al futuro). En las tablas 3 y 4 presentamos las respuestas más frecuentes que han dado las chicas.

Aunque las razones que las chicas expresan son muy diversas según los valores seleccionados, la revisión de muchas de las opciones de respuestas nos permite comprobar que ser independientes es algo que les preocupa mucho. La búsqueda de esta independencia es lo que las lleva a realizar estudios universitarios que les aseguren la consecución de un trabajo. De esta forma, tener un buen trabajo es algo que se considera vital porque es lo que les permite *tener un futuro y conseguir las propias metas*, sin depender de nadie. Por el contrario, la maternidad la consideran en su plan de vida pero como una opción a más largo plazo, tras conseguir la independencia económica.

TABLA 2. Rangos promedios de los valores vitales de las alumnas

Valores vitales	Rangos promedios ²
Conseguir un buen trabajo	4,28 (0,75)
Tener estudios universitarios	3,91 (1,41)
Tener una pareja	2,60 (0,85)
Disfrutar de mi tiempo libre	2,33 (1,08)
Ser madre	1,89 (1,13)

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

TABLA 3. Razones por las que eligen el valor vital más importante

Razones por las que eligen el valor vital más importante	Porcentaje
Para tener un trabajo	31,3%
Para tener futuro y conseguir las propias metas	41,9%
Para tener independencia y no depender de la pareja	8,5%
Porque compartir la vida y tener responsabilidades (hijos/as) es satisfactorio	2,8%
Para aprovechar el momento y disfrutar del tiempo libre	2,1%
Para no ir a trabajar al campo o quedarse en el pueblo	0,7%

TABLA 4. Razones por las que eligen el valor vital menos importante

Razones por las que eligen el valor vital menos importante	Porcentaje
Planteamiento a largo plazo de la maternidad («primero hay que estudiar y disfrutar de la vida»)	21,3%
Los estudios como algo que permite acceder a todo lo demás (el trabajo, la independencia, la maternidad...)	21,3%
Ser independientes	1,4%
Disfrutar de la vida	2,1%
Miedo a la maternidad y a todo lo que conlleva (embarazo, parto...)	5,7%
Temor a fracasar en los estudios (sean o no universitarios)	4,6%

¿A qué le dan las chicas más valor? Eligiendo ante parejas de opciones vitales

Para profundizar en los valores y prioridades vitales que subyacen en las decisiones de las alumnas les pedimos que eligieran una opción entre dos posibles. Esta elección forzada entre dos opciones nos permite comprobar cuál es la jerarquía de valores y roles vitales que prima en sus elecciones. Los resultados de esta comparación de valores se recogen en la tabla 5. En ésta, además de los porcentajes de elección de cada miembro de la pareja, disponemos los signos «+» y «-» para que se aprecie más fácilmente la elección priorizada por un porcentaje mayor de chicas.

La primera de las elecciones obliga a seleccionar entre la formación de una pareja estable o

la consecución del trabajo deseado. Es esta última opción la mayoritariamente preferida por las jóvenes (casi un 86% frente al 14%). La segunda pareja de opciones confronta el tiempo libre con el ascenso y logro profesional. Nuevamente es el progreso en el trabajo lo que más preocupa a las chicas. Los porcentajes de elección bajan algo en el siguiente dúo de elecciones. Así, frente a ser madre y conseguir el trabajo deseado, esta segunda opción es la que más eligen las chicas, aunque ahora un 27,6% de ellas manifiesta que entre el trabajo y la maternidad se quedan con esta última.

El cuidado del hogar (*tener una casa limpia y confortable*) es más importante para las alumnas que dedicar tiempo a las amistades. Así, frente a dedicar el tiempo a estar con los amigos y amigas, más de un 66% de las chicas

TABLA 5. Elecciones entre parejas de opciones vitales

Parejas de opciones vitales			%
A	Tener una pareja estable	-	14,1%
	Conseguir el trabajo al que aspiro	+	85,9%
B	Tener tiempo libre	-	23,0%
	Progresar en mi trabajo y llegar a más	+	77,0%
C	Ser madre	-	27,6%
	Conseguir el trabajo que deseo	+	72,4%
D	Tener una casa limpia y confortable	+	66,4%
	Dedicar tiempo a estar con mis amistades	-	33,6%
E	Ser reconocida y admirada en mi trabajo	-	7,1%
	Cuidar de las personas que me necesitan (hijos/as, padres/madres...)	+	92,9%
F	Salir con mis amigos y amigas y pasármelo bien	-	31,4%
	Estar altamente cualificada para desempeñar bien mi trabajo	+	68,6%
G	Escuchar música, ver televisión...	-	5,3%
	Cuidar de mi familia	+	94,7%

manifiesta preferencia por tener la casa limpia. El tiempo libre sería secundario frente al cuidado del hogar.

Las diferencias más notorias entre parejas de valores se da, no obstante, entre el trabajo y el cuidado de los/as familiares y entre este último y el uso del tiempo libre. Un 93% de las chicas afirma que prefieren cuidar de su familia a destacar profesionalmente. Asimismo, casi el 95% elige cuidar de los/as suyos/as frente a hacer uso del propio tiempo libre y de ocio personal.

En todo caso, el trabajo se perfila como un rol esencial para las chicas, en tanto que para ellas tener trabajo es más importante que tener pareja o ser madres. Esto nos indica que esta generación de chicas se aleja del patrón clásico de mujer que antepone la pareja y el matrimonio al trabajo fuera del hogar. Pese a ello, el cuidado del hogar, la esfera reproductiva, sigue ocupando un lugar destacado en las decisiones y planes vitales de estas chicas. «Tener la casa limpia» y cuidar de la familia sigue estando en el primer plano de sus opciones, tanto si lo que

a ello se subordina es el tiempo de ocio personal como el propio desarrollo profesional.

Las prioridades de las chicas: trabajar, formar una familia y disfrutar

Para apreciar más claramente sus elecciones, en la tabla 6 hemos contabilizado el promedio de veces en que resultan elegidos cada uno de los tres grandes valores considerados: trabajo, familia y ocio. Como puede apreciarse, la jerarquía de valores es tal que el trabajo alcanza el primer puesto, seguido de la familia y, finalmente, del ocio.

Como se aprecia en la tabla 7, salir del pueblo en el que viven o quedarse en él preocupa a más del 75% de las chicas. La mayoría de ellas expresan su deseo de salir del pueblo para encontrar más posibilidades de estudio y de trabajo. En este sentido, consideran que las opciones existentes en su entorno más inmediato son muy reducidas. No debe olvidarse que muchas han manifestado su interés por cursar estudios universitarios.

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

TABLA 6. Promedio de elecciones de cada valor vital entre los miembros de la pareja

Valores vitales	Promedio de elecciones
Trabajo (de 0 a 5 elecciones)	3,09
Familia (de 0 a 5 elecciones)	2,93
Ocio (de 0 a 4 elecciones)	0,94

TABLA 7. Cuestiones finales sobre aspiraciones y expectativas de las chicas

Cuestiones que las alumnas añaden respecto a sus aspiraciones y expectativas	Porcentaje
Estudiar y trabajar fuera porque hay más posibilidades que en el pueblo	41,3%
Quedarse en el pueblo trabajando y así estar rodeada de la propia familia	34,3%
Preferencia por estudiar (bachillerato, universidad...), en general	10,2%
Deseo de estudiar/trabajar para no fracasar y depender de su pareja. Ser reconocida por el propio trabajo	2,0%
Tener lo que «todo el mundo tiene en la vida»: trabajo, pareja, casa...	4,3%

No obstante lo anterior, muchas de las chicas buscan la forma de compaginar su afán por estudiar y trabajar de acuerdo con sus intereses y aspiraciones, con la opción de quedarse cerca de sus familiares y amigos/os. También, más del 10% manifiestan su interés de proseguir estudios, conscientes de que sólo con una buena formación se puede aspirar a una buena posición profesional. En general, las chicas no quieren ser dependientes de sus futuras parejas y desean ser reconocidas por sí mismas. De ahí que antepongan el estudio y el trabajo al tiempo libre y a la formación de la familia.

Discusión y conclusiones

A la luz de los hallazgos encontrados en la investigación puede concluirse que los valores expresados por la mayoría de las chicas son, por orden de preferencia, tener un trabajo, seguido de unos estudios universitarios, tener pareja y formar una familia, disfrutar del tiempo libre

y de la maternidad. La primera de las opciones es planteada por las chicas desde la percepción de que acceder a estudios universitarios es la vía para conseguir mejores salidas profesionales, de aquí que prefieran en estos momentos de finalización de la ESO dar continuidad a su trayectoria académica. Las conclusiones del trabajo de Ripoll *et al.* (2000) refuerzan el hecho de que las chicas valoren lo escolar y que su rol como estudiante parezca estar motivado intrínsecamente. No obstante, a partir de los resultados de nuestro estudio, nos cuestionamos si realmente una trayectoria académica más larga se traducirá en mayores cotas de éxito profesional para las chicas, lo que por otro lado han valorado en primer lugar.

No obstante, la insistencia que las chicas hacen sobre el valor del trabajo, estando las oportunidades profesionales vinculadas al valor que le otorgan a la formación reglada nos parece un avance generacional importante. Sus madres han vivido, en su mayoría, un esquema vital que les

llevaba a tener estudios primarios (completos o no), a trabajar (si era necesario) y a ser esposas y madres, a estar al cuidado del hogar con todas las implicaciones que esto lleva: reclusión al ámbito de lo privado, dedicación plena a la familia, intenso trabajo doméstico, ausencia de desarrollo profesional, dependencia económica de los maridos... Pasar de esa situación a desear que sus hijas se formen y trabajen es un cambio relevante en las vidas de las mujeres.

Otra de las conclusiones en relación al valor que las chicas le otorgan al trabajo es que este hecho es sentido como medio para ser autónomas e independientes personalmente. Así, cuando ellas eligen entre diferentes parejas de opciones, anteponen el trabajo a la pareja, a la familia y al disfrute del tiempo libre y del ocio. La autonomía personal es tan importante para ellas que progresar profesionalmente es más valorado que disfrutar del tiempo libre, o conseguir el trabajo que desean más que el ser madre. Constatamos, por tanto, que el patrón vital experimentado por sus madres ha cambiado. La maternidad parece ser que ha dejado de ser «una obligación» para ser «una opción». Las chicas explican que posponen la maternidad porque creen que para tener hijos/as hay que contar con una situación estable a nivel personal y económico. Quieren tener hijos/as para disfrutar de ellos y con ellos/as, no quieren que sus vidas se vean condicionadas desde edades tempranas por el hecho de ser madres.

Es posible que estemos ante una opción muy condicionada por la presión a la que se ven sometidas las chicas en esta etapa de su vida. Como destacan Harter *et al.* (1997), los mensajes contradictorios con los que se suele abrumar a las mujeres las conducen a tener más conflictos y más contradicciones al construir la imagen de sí mismas que quieren desarrollar, al perfilar sus planes vitales. Actualmente, según los datos de este estudio, parece que tienden a postergar la maternidad como una vía indirecta de afrontar tanta complejidad. Las chicas no

renuncian a ser madres, se siguen planteando que han de hacerlo, pero lo que sí hacen es retrasar la edad para tratar así de «ganar tiempo» para otras actividades. En esta línea, se destaca hoy día que los conflictos de las mujeres trabajadoras fuera del hogar se plantean cuando superan los treinta años, es decir, cuando comienzan a plantearse que ya deben dejar de anteponer el desarrollo profesional en pro de la maternidad (Hyde, 1995).

También es de destacar que, en muchos casos, las chicas expresan con sus respuestas una situación que puede llegar a ser problemática en sus vidas. Nos referimos a la coexistencia o convivencia de dos valores vitales como pueden ser el trabajar y el atender a la familia. Para estas chicas el estar con los familiares, el atenderlos en caso de necesidad, se concluye como valor vital claro, haciéndose evidente las posibles futuras complicaciones para conciliar la vida laboral/profesional y la familiar. Es ésta una dimensión de la situación vital femenina que este estudio deja al descubierto y sobre la que habría que tomar medidas.

El disfrute del tiempo libre, el ocio o el tiempo personal, asimismo, se concluye como una esfera a la que las chicas están dispuestas a renunciar. Ellas son muy conscientes de que los demás están ahí y se sienten comprometidas con su bienestar, renunciando incluso al propio. Ramos (1998) llega a plantear que hay que tener cautela a este respecto ya que a veces cuando las chicas hablan de tiempo libre se refieren al tiempo que dedican a los demás, a sus familiares. Ello se aprecia en la elección entre parejas en las que se incluye el cuidado hacia sus familiares, la dedicación a los demás o las tareas domésticas. El hecho de que las chicas prioricen tener una casa limpia y confortable frente al disfrute del tiempo libre, escuchar música, o estar con las amistades nos lleva a concluir la influencia de tradiciones y costumbres en las vidas de estas chicas, y el peso que aún tiene en sus vidas los valores tradicionales.

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

No podemos olvidar, además, que nos hemos centrado en zonas rurales, por tanto, en contextos que suelen tener un desarrollo o avance más lentos que los urbanos. En general, el arraigo de ciertas costumbres y tópicos les hace menos proclives a los cambios. Todo ello nos lleva a concluir que la familia, sobre todo las madres, tiene una influencia clara en las representaciones de futuro de estas chicas y en sus elecciones a corto-medio plazo. Estas costumbres están presentes en las respuestas que ellas nos han dado, pudiéndose concluir que se cuestionan fundamentalmente dos itinerarios desde los valores vitales descritos. Por un lado, la necesidad de salir de sus pueblos en busca de mejores oportunidades formativas y profesionales; por otro, el quedarse en ellos y labrarse un futuro allí, cerca de sus familiares. En este sentido, coincidimos con la tesis planteada por Díaz (2005) sobre arraigo y desarraigo que se da en contextos rurales, lo que supone para las chicas vivir contradicciones entre los modelos femeninos que ven a su alrededor, generalmente más homogéneos y en los que aún tienen bastante peso las costumbres, y otros alternativos en los que quizá encajan más sus propios deseos e intereses vitales.

Otra de las conclusiones de nuestro trabajo es que el tiempo libre no es una prioridad para las chicas, dejándolo para el final de sus trayectorias vitales. De sus prioridades se concluye que primero se plantearán la búsqueda de un trabajo que les permita establecerse en la vida, para lo que tienen que estudiar, luego formarán la pareja y la familia, dejando para último lugar el disfrute de todo lo que han conseguido, situándose aquí el ocio y el tiempo libre. Si, como plantean Álvaro Page (1996) y Ferrer, Bosh y Gili (1997), existe una diferencia importante en el valor que las mujeres y hombres otorgan

al ocio y al tiempo libre y que éstas aumentan con la edad, estas chicas son proclives a sufrir conflictos de roles en la edad adulta cuando tengan que considerar tareas o funciones diversas para conformar su plan de vida. En este sentido, pensamos que esta conclusión pone sobre la mesa necesidades relevantes para la acción educativa, pues justamente en el momento en que las chicas piensan disfrutar del ocio y del tiempo libre/personal se encontrarán con multiplicidad de roles a los que intentarán dar respuesta y a los que tendrán que hacer frente.

Teniendo en cuenta los valores vitales que, en general, ellas han expresado, consideramos necesario que desde el ámbito educativo se cuestionen los modelos femeninos que se están valorando socialmente, los valores vitales que se fomentan en la escuela para chicas y chicos y las imágenes que se les transmiten sobre sus vidas. Tras las conclusiones de este estudio, pensamos que es clave concienciar a estas jóvenes sobre la importancia que tiene el tiempo personal y de ocio en sus vidas, y orientarlas hacia la formación de proyectos vitales realistas, no sesgados por costumbres o modelos femeninos tradicionales o socialmente aceptados. Por el contrario, han de ser planes o estilos de vida donde ellas den cabida a sus propios deseos, y las lleven a disfrutar en cada etapa de los valores que priorizan o deciden compaginar. En última instancia, y puesto que la meta a conseguir es la libre autorrealización femenina, será clave desde la escuela la prevención de posibles barreras de género que pueden experimentar estas chicas en etapas futuras. Algunas de estas potenciales limitaciones se han hecho visibles a partir de los valores vitales que las chicas nos han descrito como, por ejemplo, el conflicto de roles o la preferencia/ausencia no autónoma de otros en la conformación de sus planes vitales.

Notas

¹ Este artículo es un trabajo parcial de la investigación *Estudio exploratorio de las aspiraciones y expectativas educativas, profesionales y vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria*, financiada por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), Plan Nacional de I+D+I (BOE de 28/01/2003).

² En estas cinco variables la respuesta que se solicita de las alumnas es su ordenación de 1 a 5, siendo 1 la menos importante y 5 la más importante. El rango promedio indica, por término medio, en qué puesto suele ser ordenada cada una de las cinco opciones posibles. De esta forma, promedios cercanos a 1 indican que el valor suele ser ordenado entre los menos importantes de los cinco, mientras que los promedios cercanos a 5 indican justo lo contrario, es decir, que se trata de un valor que suele ser ordenado entre los más importantes.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, F.; GARCÍA, I.; PÉREZ YRUELA, M. (2001). *La situación social de las mujeres en Andalucía. 1990-2000*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- ALONSO GARCÍA, M. A. (2002). Centralidad del trabajo y metas en el trabajo: dos variables clave en orientación laboral, *Revista de educación*, 335: 319-344.
- ÁLVARO PAGE, M. (1996). Diferencias en el uso del tiempo entre varones y mujeres y otros grupos sociales, *Reis*, 74: 291-326.
- ANTÓN, A. (2004). El valor del trabajo. Un debate abierto, *Riff raff: revista de pensamiento y cultura*, 18: 23-29.
- ARNAL, J.; DEL RINCÓN, D. y LATORRE, A. (1994). *Investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Labor.
- ARNAU, J. (1995). Metodología de la investigación psicológica, en M. T. ANGUERA; J. ARNAU; M. ATO; R. MARTÍNEZ; J. PASUCAL y G. VALLEJO, *Métodos de investigación en psicología* (23-43). Madrid: Síntesis.
- BARBERÁ, E. y MAYOR, L. (1989). Autoconcepto de género y sistema de valores, *Revista de psicología social*, 4, 2: 151-165.
- CLEMENTE, A.; ALBIÑANA, P. y DOMENECH, F. (1997). Predicción del rendimiento académico en estudiantes de secundaria a través de los factores de inteligencia, socialización, desadaptación escolar, autoconcepto y personalidad, *Revista de psicología de la educación*, 22: 55-68.
- COHEN, L. y MANION, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- COLÁS, M. P. y BUENDÍA, L. (1994). *Investigación educativa*. Sevilla: Alfar.
- DÍAZ MÉNDEZ, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad, *Papers: revista de sociología*, 75: 63-84.
- FERRER PÉREZ, V. A.; BOSH FÍOL, E. y GILI PLANAS, M. (1997). Patrones diferenciales de género en el uso del ocio, *Revista de pedagogía social*, 15-16: 155-163.
- FLEMING, M. (2005). Género y autonomía en la adolescencia: las diferencias entre chicos y chicas aumentan a los 16 años, *Revista de investigación psicoeducativa*, 3 (2): 23-35.
- GONZÁLEZ, D. (1993). Elementos para el análisis en la investigación por encuesta, en L. BUENDÍA (ed.), *Análisis de la investigación educativa*. Granada. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada: 59-84.
- HARTER, S.; BRESNICK, S.; BOUCHEY, H. A. y WHITESSELL, N. R. (1997). The development of multiple role-related selves during adolescence, *Development and psychopathology*, 9 (4): 835-853.
- HILL, J. P. y LYNCH, M. E. (1983). The intensification of gender-related role expectations during early adolescence, en J. BROOKS-GUNN y A. C. PETERSON (eds.), *Girls at puberty: Biological and psychological perspectives*. Nueva York: Plenum Press: 201-228.
- HYDE, J. S. (1995). *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid. Morata.

¿Cuáles son los valores vitales de las chicas que finalizan la escolaridad obligatoria?

- JAEGER, R. M. y TITTLE, C. K. (1982). *Validity and sex differences in the structure of adolescent values*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Educational Research Association (66th, New York, NY, March 19-23). Base de datos ERIC.
- MADILL, H. M.; MONTGOMERIE, T. C.; STEWIN, L. L.; FITZSIMMONS, G. W.; TOVELL, D. R.; ARMOUR, M. A. y CICCOCIOPO, A. L. (2000). Young women's work values and role salience in grade 11: are there changes three years later?, *Career development quarterly*, 49, 1: 16-28.
- MARI-KLOSE, M. y NOS COLOM, A. (1999). *Itinerarios vitales: educación, trabajo y fecundidad de las mujeres*. Opiniones y Actitudes nº 27. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- MARTÍNEZ, C.; VERA, J. J.; PATERNA, C. y ALCÁZAR, A. R. (2002). Antecedentes del conflicto interrol y su relación con el autoesquema de género, *Anales de psicología*, 18 (2): 305-317.
- RALDÚA MARTÍN, E. V. (2001). Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres, *Reis*, 94: 105-126.
- RAMOS PALOMO, M^a. D. (dir.) (1998). *La medida del mundo. Género y usos del tiempo en Andalucía*. Sevilla, Málaga: Instituto Andaluz de la Mujer.
- RIPOLL, P.; CABALLER, A.; PRIETO, F. y PEIRO, J. M. (2000). Identificación y descripción de los patrones de carrera de una muestra de jóvenes durante la fase de incorporación a su primer empleo, *Anuario de psicología*, 31 (1): 115-136.
- RODRÍGUEZ MORENO, M. L. (2003). *Cómo orientar hacia la construcción del proyecto profesional. Autonomía individual, sistema de valores e identidad laboral de los jóvenes*. Bilbao. Desclee.
- VALLE ARIAS, A.; GONZÁLEZ CABANACH, R.; BARCA LOZANO, A. y NÚÑEZ PÉREZ, J. C. (1997). Características de las metas académicas que persiguen los estudiantes y sus consecuencias motivacionales, *Innovación educativa*, 7: 123-134.

Abstract

Which are the young girls' vital values at the end of the compulsory education?

In this paper we describe the vital values of young girls (age 15-17) who are finishing the compulsory education. A sample of 285 girls, from six different socio-economic contexts of Huelva, were selected to participate in the research. The study used a descriptive method and was developed by applying the interview technique for data collecting. Results show that getting a job and having an university degree were the most important things for young girls. After these, they emphasized the importance of having a partner and enjoying leisure activities. Playing the maternity role and having their own family was her last election. This way, having a degree was seen as a mean to get a job and become independent, but they declared to be afraid of motherhood and the responsibility it requires. In conclusion, becoming a mother was seen as conditioned by financial independence.

Key words: *Personal, Academic and career values, Life-styles, Gender, Young girls, Decision-making, Compulsory education.*

Magdalena Suárez Ortega, Soledad García Gómez y M^a Teresa Padilla Carmona

Perfil profesional de las autoras

Magdalena Suárez Ortega

Profesora ayudante del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE I) de la UNED. Sus líneas de trabajo se centran en la orientación y desarrollo profesional, estudios de género y metodología de investigación cualitativa.

Correo electrónico de contacto: msuarez@edu.uned.es

Soledad García Gómez

Profesora titular del Departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Universidad de Sevilla. Sus líneas de trabajo se centran en la formación permanente del profesorado, desarrollo profesional, prácticas de enseñanza en educación secundaria.

Correo electrónico de contacto: solgar@us.es

M^a Teresa Padilla Carmona

Profesora titular del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Sevilla. Sus líneas de trabajo se centran en las técnicas de diagnóstico, desarrollo profesional femenino, análisis del sexismo, evaluación del aprendizaje en la universidad.

Correo electrónico de contacto: tpadilla@us.es